

Economía

Las bajas laborales se disparan: datos que ayudan a entender el bum de la incapacidad temporal

El envejecimiento de la población, el atasco de la sanidad pública, la buena marcha del empleo y un cambio generalizado en la conceptualización del trabajo son, según los expertos, las cuatro razones principales de este fenómeno en España

EMILIO SÁNCHEZ HIDALGO
MADRID

En España cada vez se habla más de bajas laborales. La conversación late tanto porque cada año se batan los récords del anterior, una tendencia que incluso condujo a empresarios y sindicatos a mostrar "preocupación" por el fenómeno en un documento conjunto tan importante como el V Acuerdo para el Empleo y la Negociación Colectiva.

Los agentes sociales discuten con el Gobierno la posibilidad de que las mutuas cobren un mayor protagonismo en las bajas traumáticas para aliviar este problema, que va mucho más allá: tiene implicaciones para la productividad de las empresas y también para la salud de los trabajadores. En este contexto conviene observar el fenómeno en su conjunto, diferenciando por tipologías y excavando en las razones que lo originan. Los siguientes datos y gráficos intentan servir de respuesta.

La incapacidad temporal es el periodo en que un empleado no puede trabajar por un accidente o enfermedad. Y estas fases se dividen en dos tipos: las contingencias profesionales (derivadas del trabajo) y las contingencias comunes (no asociadas a él). Esta es la teoría, porque en realidad hay muchas contingencias comunes que sí están causadas por la actividad laboral, pero no se reconoce su origen profesional.

Una vez matizado este extremo, las cifras dibujan una senda creciente preocupante. Los datos de la Seguridad Social a cierre de 2023 indican que las in-



Trabajadores de la construcción en Sevilla, el pasado 6 de mayo. PACO PUERTOS

capacidades temporales por contingencias comunes registraron una prevalencia media de 47,3 por cada 1.000 asalariados. Es el máximo desde que hay cifras consolidadas, una serie que empieza en 2007. Entonces era 32,4, registro que cayó hasta un mínimo de 19,1 en 2012.

► **No solo asalariados, también autónomos.** El crecimiento también se da entre los autónomos, en máximos históricos, personas a las que una baja reduce muchísimo sus ingresos. La prevalencia de la incapacidad temporal por contingencias comunes por cada 1.000 autónomos protegidos ascendió en 2023 a 40,69, muy por encima del 27,73 que esta variable se

anotó en 2014. El acelerón es menor al experimentado entre asalariados, pero es igualmente reseñable.

► **Trabajadores cada vez más viejos.** Antes de seguir analizando este incremento en las bajas conviene explicar a qué se debe. Los expertos, tanto los que hablan desde el entorno patronal como los que lo hacen desde el sindical, siempre apuntan varios puntos clave. El primero es que la población trabajadora envejece. Y a más edad, más probable es enfermarse.

Los pronósticos no son halagüeños: las proyecciones demográficas indican que la fuerza laboral continuará envejeciendo en los próximos años, lo que consecuentemente anticipa

un empeoramiento de las bajas laborales. Hoy los trabajadores de 50 años o más son el 35% del total, más que nunca. Hace dos décadas eran el 19,6%.

► **Más listas de espera.** El segundo motivo clave para entender el acelerón en las bajas es el empeoramiento del tiempo de respuesta en la sanidad pública. Las estadísticas oficiales del Ministerio de Sanidad certifican esa degradación: en diciembre de 2023 España registró un récord de 849.535 personas en listas de espera quirúrgicas. Es casi el doble que hace 20 años, cuando había 978 personas en esta situación por cada 1.000 habitantes. Hoy son 18,11, también el máximo notificado.

Comparativa con el resto de Europa

Un informe reciente del Ivie pone en relación el impacto de la incapacidad temporal en España con respecto a sus vecinos europeos, un diagnóstico en el que el país queda malparado. España es el segundo país con un mayor número de ocupados que se ausentan del trabajo por enfermedad (4,1%, empatados con Portugal y solo por detrás de Francia) y es el cuarto que más proporción de su PIB gasta en prestaciones por incapacidad temporal (un 1,4%, solo por detrás de Países Bajos, Alemania y Suecia).

Además, es altísima la proporción de aquellos que llevan más de seis meses esperando, un 24%, un dato solo superado por el anómalo 27% de 2020 y que triplica el de principios de siglo (8,3%). Completa este grupo de datos negativos la espera media, 128 días en 2023, uno de los peores registros de la serie y también en niveles muy superiores a los de hace 20 años (77) o una década (98).

Los expertos suelen apuntar que además en este aspecto se da una paradoja: las comunidades autónomas son las competentes en sanidad, las responsables de reducir las listas de espera; pero el coste del enquistamiento no repercute en sus cuentas, sino en las de la Seguridad Social, dado que se alargan los pagos en prestaciones. Al final, todo sale de la misma hucha, las cuentas públicas, pero es un factor a tener en cuenta.

► Mercado laboral fuerte.

El tercer elemento fundamental para entender la proyección alcista de las bajas es la fortaleza del mercado laboral. "La evolución cuantitativa de la incapacidad temporal depende directamente de la evolución del empleo. En épocas de crisis, baja; en épocas de bonanza, sube", explica María del Mar Crespi, profesora de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social de la Universitat de les Illes Balears y autora de la tesis doctoral *Incapacidad temporal y absentismo laboral: prevención, control y retorno al trabajo*.

Este fenómeno se da porque durante las crisis, cuando se teme perder el